



Los años cuando el Dr. Ciro Cardoso fue profesor de la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica: impacto en sus discípulos

*Juan Carlos Solórzano Fonseca**

Palabras clave: Ciro Cardoso, historiografía, historia económica y social, Escuela de los Annales, Costa Rica.

Keywords: Ciro Cardoso, historiography, economic and social history, Escuela de los Annales, Costa Rica.

El propósito de las siguientes líneas es traer a colación, entre tantos recuerdos de aquellos años de mi ingreso a la Universidad de Costa Rica, los cambios de los que fui testigo y participe. Era la época de la irrupción en las aulas universitarias de los numerosos jóvenes nacidos durante el *Baby Boom* de los años cincuenta y de la postguerra. Por aquella época no solo cambiaría el atuendo de los estudiantes en las universidades, con los pantalones campana, las largas cabelleras *unisex*. También se relajaban las costumbres, y se recurría al uso de drogas sicodélicas en busca de nuevas experiencias y como símbolo de rebelión. Era la generación nacida lejos de las privaciones de la época de sus

Fecha de recepción: 23/10/13 • Fecha de aprobación: 20/11/13

* Costarricense. Doctor en Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) y de la Université de Paris I Panthéon Sorbonne, Francia (1981). Catedrático, profesor e investigador jubilado de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica (UCR) y del Posgrado en Historia de esa misma universidad. Es académico de número de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica y correspondiente en la Academia de Historia y Geografía de Guatemala. Correo electrónico: jcsolorzanos@gmail.com

padres, y que confiada en que algún día hallarían un trabajo -y así fue-; por ahora se limitaba a exigir cambios y novedades, pues tenía casi resuelto el asunto del futuro. Entre estos cambios, en las Facultades de Ciencias Sociales irrumpirían novedosos enfoques teóricos, los que, además de saciar el ansia de novedades, algunas veces para bien y otras con menos fortuna, transformaron para siempre la investigación histórica en Costa Rica.

Yo era uno de esos jóvenes, y a inicios de los años 70, luego de intentar encontrar una vocación en otras disciplinas, matriculé dos cursos de historia con los profesores Óscar Aguilar Bulgarelli primero y luego con Luis Fernando Sibaja. Ambos cursos fueron decisivos para que dispusiera entrar de lleno a la Carrera de Historia. Con el profesor Aguilar tomé el curso de “Historia colonial de América Latina”. De manera concienzuda estudiamos las instituciones fundamentales del Imperio Hispánico, usando el libro de Clarence Haring, *El Imperio Hispánico en América*. Como uno de los requisitos, presenté un trabajo sobre la imprenta en Guatemala, basado en uno de los libros del gran investigador chileno José Toribio Medina. Con Luis Fernando Sibaja había matriculado el curso de Historia de América Precolombina, en el que se estudió con especial énfasis la civilización maya.

Fue un golpe de suerte topar de primera entrada con dos profesores tan involucrados con el estudio del pasado, que lograron despertar en mí la vocación de historiador. Poco después tomaría los cursos de Historia de Costa Rica con el profesor Rafael Obregón Loría, quien tenía un conocimiento íntimo de la historia política de nuestro país durante el siglo XIX. Sus lecciones eran como adentrarse directamente en la vida cotidiana de las ciudades del Valle Central durante esa centuria, dado que su conocimiento le permitía contar anécdotas personales de personajes como el Dr. Castro Madriz, entre otros. Como sabemos, la obra más relevante de este gran maestro es *La Campaña del Tránsito*.¹ Este libro trata precisamente de la heroica misión de los costarricenses que tomaron el río San Juan durante la Campaña Nacional de 1856-1857, cortando así la entrada de aprovisionamientos y refuerzos a los filibusteros afincados en Nicaragua.

Por esos años comencé a tomar cursos con Ciro F. S. Cardoso, recientemente llegado al país y quien se iniciaba como profesor en la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica, proponiendo nuevos enfoques sobre el quehacer histórico. Entre los cursos que impartió el profesor Cardoso estaba “Métodos de investigación”. Allí los estudiantes debían realizar un ejercicio paralelo al que el nuevo docente había iniciado sobre el tema de la expansión

1 Rafael Obregón Loría, *La Campaña del Tránsito (1856-1857)* (San José, Costa Rica: Sección Historia No. 2, Editorial Universitaria; Librería e Imprenta Atenea, 1956).

de la producción del café en Costa Rica en el siglo XIX. Independientemente del ejercicio de investigación realizado, fue enriquecedor acercarnos a un tipo de análisis histórico diferente de lo que hasta ese momento se llevaba a cabo en la Escuela de Historia y Geografía. Por esos años predominaba en Costa Rica el estudio de la historia desde su perspectiva institucional y política, aspectos fundamentales ambos, pero existía un vacío en lo que a estudios históricos de tipo económico se refiere. Y quizás fue este el gran aporte del Dr. Cardoso.

Los estudios introducidos por el Dr. Cardoso sobre la expansión del café en Costa Rica coincidieron con la investigación que en esos años realizó la Dra. Carolyn Hall, quien se integró a la Escuela de Historia y Geografía casi al mismo tiempo que el Dr. Cardoso, desarrollando una labor pionera en el Departamento de Geografía, al tiempo que su tesis doctoral fue traducida al español y publicada con el título *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*.² Así, es innegable que ambos profesores introdujeron estos novedosos enfoques en los programas de los Departamentos de Historia y Geografía.

El Dr. Cardoso escribió por esos mismos años -1972-, *La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica*.³ De manera que, con la introducción de estos temas de investigación, la Escuela de Historia y Geografía comenzó a renovarse modificando lo que había sido la temática predominante de los programas, centrada en aspectos político-institucionales, como indiqué. Posteriormente el Dr. Cardoso impartió diversos seminarios en los que se intentaron análisis comparativos del desarrollo de la producción de café en otros países centroamericanos, a modo de comparación con el caso de Costa Rica.⁴ También ofreció los primeros cursos de historia económica y social de América Latina. Todo lo anterior tuvo como consecuencia que se produjera una renovación en las temáticas de investigación de quienes fuimos sus alumnos en esos años y comenzábamos a preparar nuestras tesis de graduación. Cabe mencionar que, igualmente, otros profesores jóvenes de esos años se inclinaron por el desarrollo de los temas económico-sociales, destacando entre estos el Dr. Carlos Araya Pochet, quien comenzó a dictar un curso de “Historia económica de Costa Rica”, que posteriormente plasmaría en un libro, *Historia económica de Costa Rica (1821-1971)*.⁵ Por su parte, el

2 Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica - ECR, 1976).

3 Ciro Flamarion Santana Cardoso, *La formación de la hacienda cafetalera costarricense en el siglo XIX* (San José, Costa Rica: Secretaria Permanente del Consejo Superior Universitario Centroamericano - CSUCA, 1972).

4 Ciro Flamarion Santana Cardoso, “Historia económica del café en Centroamérica (siglo XIX): estudio comparativo”, *Estudios Sociales Centroamericanos* (Costa Rica) 10, n. 4 (1975): 9-55.

5 Carlos Araya Pochet, *Historia económica de Costa Rica (1821-1971)* (San José, Costa Rica: Editorial Fernández-Arce, 1982).

profesor Paulino González Villalobos creó, junto con varios estudiantes de la Escuela de Historia y Geografía, un seminario extra curricular donde se leyeron autores franceses de la Escuela de los Annales y marxistas franceses.

Ciro Cardoso, junto con Héctor Pérez Brignoli, quien se integró a la Escuela de Historia y Geografía casi al mismo tiempo que el primero, publicaron antologías en las que difundieron el conocimiento de los debates historiográficos europeos, los métodos cuantitativos y la historia serial.

Como consecuencia de las nuevas influencias teórico-metodológicas, tres estudiantes de licenciatura desarrollaron, con la dirección del Dr. Cardoso, sus tesis con temas de investigación centrados en la economía colonial, si bien no se incorporaron aspectos de carácter teórico en ellas: Carlos Rosés Alvarado *-requiescat in pace-*, con *El cacao en la economía colonial de Costa Rica (siglos XVII y XVIII)*;⁶ Víctor Hugo Acuña O., *Historia económica del tabaco en Costa Rica: época colonial*,⁷ y quien redacta estas líneas, Juan Carlos Solórzano F., *Comercio exterior de la provincia de Costa Rica (1690-1760)*.⁸

Estos tres estudiantes, yo entre ellos, partimos rumbo a Francia en años sucesivos, a fin de realizar estudios doctorales en la ciudad de París. Por recomendación del Dr. Cardoso, dos fuimos aceptados bajo la dirección del Dr. Jean-Pierre Berthe, de grata memoria: Víctor Hugo Acuña O. y Juan Carlos Solórzano F. Con el Dr. Berthe, nuestras tesis doctorales versaron sobre Centroamérica durante el período colonial, mientras que Carlos Rosés A. trabajó con la dirección del profesor Frédéric Moreau y realizó su investigación sobre las relaciones comerciales entre Francia y Costa Rica de 1850 a 1930.

La influencia que ejerció el Dr. Ciro Cardoso en estos tres jóvenes historiadores costarricenses se manifestaría en el interés que mostraron por los temas económicos en sus trabajos. A principios de la década de los años 70 estaba en boga el estudio de la historia económica y social. Fue precisamente gracias a la llegada al país de los historiadores Cardoso, Pérez Brignoli y la geógrafa Carolyn Hall, que ocurrió el cambio en las investigaciones de tesis. Los temas dejaron

6 Publicada como Carlos Rosés Alvarado, "El ciclo del cacao en la economía colonial de Costa Rica 1650-1794", *Mesoamérica* (Guatemala) 3, n. 4 (diciembre 1982): 247-278.

7 La tesis de licenciatura del Dr. Acuña Ortega se publicó con el título: Víctor Hugo Acuña Ortega, "Historia económica del tabaco en Costa Rica: época colonial", *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 4 (1978).

8 La tesis de Juan Carlos Solórzano F. fue completada posteriormente con nueva información e incluida en los capítulos sobre comercio exterior y vías de comunicación en el libro publicado por: Elizabeth Fonseca Corrales, Patricia Alvarenga Venutolo y Juan Carlos Solórzano Fonseca, *Costa Rica en el siglo XVIII* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica - EUCR, 2001). La versión original fue publicada como: Juan Carlos Solórzano Fonseca, *Comercio exterior de la provincia de Costa Rica (1690-1760)* (San José, Costa Rica: Tesis de Licenciatura en Historia, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, Consejo Superior Universitario Centroamericano - CSUCA, Colección Serie Tesis de grado N.º 7, 1977).

de centrarse en aspectos político-administrativos, como indiqué anteriormente. Igualmente, tal como lo ha señalado el historiador Iván Molina Jiménez, fue importante la labor del sociólogo José Luis Vega Carballo, quien obtuvo una maestría en Princeton antes de incorporarse como docente en la Universidad de Costa Rica en 1968.⁹ Fue él quien empezó a divulgar las obras de Marx y del teórico político Herbert Marcuse, en boga por esos años en las facultades de Ciencias Sociales. Vega Carballo ejerció también una importante influencia sobre el historiador Carlos Araya Pochet, quien se desempeñó como docente en la Escuela de Historia y Geografía en esos mismos años, como señalé.

Fue entonces, gracias a la influencia conjunta de los profesores Cardoso, Pérez Brignoli, Hall, Araya Pochet y Paulino González que se produjo un cambio profundo en la temática de investigación y en los programas de la carrera de Historia y Geografía a lo largo de la década de 1970. Todo ello habría de coincidir, también, con los efectos de una época de radicalización de la juventud estudiantil en las capitales europeas y principales ciudades de los Estados Unidos: el movimiento francés de mayo de 1968 y la protesta estudiantil en los Estados Unidos contra la guerra de Viet-Nam.

Eran los años de la subida repentina y sin precedentes de los precios de los hidrocarburos a nivel mundial. Fue así, con las inmensas ganancias de petrodólares que la URSS, uno de los principales productores de petróleo del mundo en esos años, facilitó, al campo comunista, alcanzar una época de oro, permitiéndole financiar una penetración diplomática política, militar y cultural en los tres continentes, con lo cual extendió su influencia como nunca antes. Fue precisamente en diciembre de 1970 cuando el gobierno de José Figueres Ferrer estableció relaciones diplomáticas con la URSS y otros países de Europa Oriental.

Esta fue la época de la política de la distensión en la que las grandes potencias rivales se toleraron, aunque vigilándose de cerca, ante la real amenaza de un conflicto nuclear por la existencia de sus nutridos arsenales. En Costa Rica se fundó el hoy desaparecido Instituto Cultural Costarricense-Soviético. Fueron numerosas las becas ofrecidas por los gobiernos del llamado campo socialista para estudiantes de todo el mundo, quienes viajaron a obtener diplomas en diferentes especialidades o a entrenarse como líderes políticos. Proliferaron las importaciones de literatura de carácter marxista en Costa Rica. Se fundó una librería con el nombre de Librería Internacional -no confundir con la que existe en la actualidad- y otra Germinal, que importaban libros editados en Moscú o bien de imprentas latinoamericanas vinculadas a los partidos comunistas.

9 Iván Molina Jiménez, “La influencia del marxismo en la historiografía costarricense”, *A contra corriente. Revista de historia social y literatura de América Latina* (EE. UU.) 5, n. 2 (2008): 227.

Simultáneamente, la Librería de la Universidad de Costa Rica importó libros con la misma temática, entre los que destacan los editados por la editorial mexicana Juan Pablos Editor, fundada en 1971, que publicaba también libros marxistas, pero fuera del ámbito de la ortodoxia moscovita. Así, fue posible para los jóvenes de la época adquirir casi toda la obra de León Trotsky, de Antonio Gramsci, y de los pensadores de la Escuela de Frankfurt y los de la Escuela Estructuralista Francesa entre otros. El estudiantado de las carreras de Ciencias Sociales dispuso de una información sobre las vertientes académicas y políticas del marxismo, inéditas hasta ese momento en el país. Estas ideas reforzarían el interés por los temas de carácter económico y social.

En esos años, igualmente, la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) inició una abundante publicación de libros en atractivos formatos al tiempo que lanzaba una agresiva campaña para publicitar los textos editados. Entre los libros editados destacó el escrito por el historiador guatemalteco de formación marxista ortodoxa, Severo Martínez Peláez *-requiescat in pace-*, *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, que tuvo una gran difusión, puesto que se llegó a editar numerosas veces luego de su primera edición en 1970.¹⁰

Pero volvamos a nuestros estudiantes que partieron a Francia, los que habíamos realizado nuestras investigaciones con la dirección del Dr. Cardoso. Una vez allí, nos vimos fuertemente influenciados por aquel torbellino cultural levantado por la izquierda política de ese país, como una consecuencia de la contracultura de Mayo 68. Pero como ocurre con todos los radicalismos políticos o religiosos, las disensiones y tendencias proliferaban sobre todo en las universidades. En la academia y los foros estudiantiles hervían las discusiones acaloradas sobre la interpretación del marxismo y sobre para qué fecha ocurriría la revolución socialista; si había que precipitarla, o si habría solo que esperar y prepararse, puesto que de todas formas iba a darse. Todas estos tópicos de la época se reflejaron de una u otra forma en los trabajos de investigación histórica aquí y allá, puesto que, lo había dicho Karl Marx, la historia no era sino una sucesión de etapas que conducían a un destino ineludible, el comunismo.

Otros becados costarricenses se encontraban también en aquel momento en Francia. Es el caso de dos estudiantes que realizaron sus estudios doctorales en la Universidad de Toulouse-Le Mirail, uno historiador, el ya mencionado profesor Paulino González V., quien elaboró su investigación doctoral sobre rebeliones indígenas en la Audiencia de Guatemala: *La resistencia indígena en*

10 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana - EDUCA, 1983).

el Reino de Guatemala (1523-1720),¹¹ con la dirección del profesor Bartolomé Bennassar; otro, Guillermo Carvajal A., quien se doctoró en esa misma universidad, especializándose en Geografía Humana e Historia Social.

Por su parte, la profesora Elizabeth Fonseca C., aunque no había sido discípula del Dr. Cardoso, por influencia suya se decantó por la historia económica una vez en Francia, realizando su tesis doctoral sobre Costa Rica colonial, con énfasis en la organización de la propiedad en el Valle Central del país durante el siglo XVIII, dirigida por François Chevalier y publicada posteriormente con el título, *Costa Rica colonial: la tierra y el hombre*.¹²

En relación con los becados Víctor Hugo Acuña O. y Juan Carlos Solórzano F., que realizamos nuestras investigaciones doctorales con la dirección de Jean Pierre Berthe, también nos centramos, como señalé anteriormente, en temas económicos relativos a Centroamérica durante el período colonial.

El profesor Acuña optó por realizar un análisis sobre el funcionamiento del capital comercial en la Audiencia de Guatemala durante el siglo XVIII. Basándose en las investigaciones previas del historiador Troy S. Floyd,¹³ decidió profundizar en el estudio de las relaciones entre los comerciantes guatemaltecos y los productores salvadoreños de añil durante esa centuria, caracterizada por el auge de la producción de este artículo y su exportación hacia España.¹⁴

Estos temas siguieron teniendo vigencia durante mucho tiempo. Por ejemplo, pocos años más tarde el historiador José A. Fernández, quien también había sido discípulo de Ciro F. S. Cardoso en la Universidad Nacional, retomaría como tema de investigación para su tesis doctoral el análisis de la producción del añil en Centroamérica, introduciendo el análisis exhaustivo de documentos notariales, elaborando así una explicación que, en cierto sentido, se alejaba de la interpretación ofrecida por el Dr. Acuña O. respecto al tipo de relación establecido entre los comerciantes de Guatemala y los productores de añil de El Salvador. Posiblemente influenciado por la

11 Paulino González Villalobos, *Les Resistences Indiennes au Royaume du Guatemala (1523-1720)* (Tesis Doctoral en Historia, Université de Toulouse II - Le Mirail), 1981).

12 Elizabeth Fonseca Corrales, *Costa Rica colonial: la tierra y el hombre* (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana - EDUCA, 1997).

13 Troy S. Floyd, "The Guatemalan Merchants, the Government and the Provincianos (1750-1800)", *Hispanic American Historical Review* (EE. UU.) 61, n. 1 (febrero 1961). Troy S. Floyd, "The Indigo Merchant: Promoter of Central American Economic Development (1750-1808)", *Business History Review* (EE. UU.) 39, n. 4 (1965): 466-488.

14 Víctor Hugo Acuña Ortega, *Le commerce extérieur du Royaume du Guatemala au XVIII siècle 1700-1821: une étude structurelle* (Tesis Doctoral en Historia, Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales - EHESS, 1978). Los principales capítulos de la tesis doctoral del Dr. Acuña Ortega se publicaron con los siguientes títulos: Víctor Hugo Acuña Ortega, "Capital comercial y comercio exterior en América Central durante el siglo XVIII: una contribución", *Mesoamérica* (Guatemala) 4 (diciembre 1982) y Víctor Hugo Acuña Ortega, "La reglamentación del comercio exterior en América Central durante el siglo XVIII", *Mesoamérica* (Guatemala) 1 (enero-junio 1980).

concepción marxista ortodoxa y la particular aversión de Marx al capital comercial, considerado por él como el más regresivo para el avance de la historia, el trabajo de Acuña presenta a los comerciantes guatemaltecos como ejerciendo un dominio sobre los productores salvadoreños, al disponer del casi control monopolístico de la exportación de ese producto hacia España. Sin embargo, José A. Fernández logró demostrar que ese dominio estaba lejos de ser total, dado que los productores disponían de una serie de mecanismos por los cuales escapaban constantemente al pago de las deudas contraídas con los comerciantes guatemaltecos.

En tanto el Dr. Acuña se inspiró en la concepción teórica marxista de la sujeción inescapable de los productores al capital mercantil, el Dr. Fernández optó por apegarse a lo que se infería de las fuentes directas, en este caso, la documentación notarial, para determinar si, efectivamente, los productores de añil salvadoreños se encontraban a la merced de los comerciantes guatemaltecos.¹⁵ Fue así como descubrió que, ante la inexistencia de un poder real de coerción de parte de los comerciantes, los productores salvadoreños en infinitas ocasiones lograron sustraerse de las deudas contraídas con los comerciantes de Guatemala, incapaces estos de hacer efectivo el pago de las deudas contraídas por los primeros. Por tanto, la afirmación de que los productores de añil se hallaban en una situación similar a la de los “cautivos de Argelia” no se sostuvo frente a los datos de las fuentes primarias. Esta expresión era la manera en que continuamente se quejaban los añileros de la supuesta explotación que sufrían a manos de los comerciantes de este producto.

El interés prolongado de los historiadores por los temas económicos ha venido a clarificar muchos hechos históricos de la realidad centroamericana y a explicar la especificidad de las diferentes regiones de este territorio que une las dos Américas. Con el caso de las investigaciones doctorales de Acuña y de Fernández, vemos, con el paso del tiempo, desde la llegada de Ciro Cardoso a la Universidad de Costa Rica, una nueva búsqueda por conciliar dos enfoques diferentes: el de Acuña, que parte de un enfoque teórico predeterminado para estudiar la economía, y el de Fernández, quien manteniendo ese renovado interés por la realidad económica del pasado vuelve de nuevo su mirada al método que fue calificado con una connotación negativa de “positivista”. Así, a diferencia de un papel preponderante de la teoría como guía en una investigación, se vuelve a la documentación y a los hechos como el camino por seguir. Los conceptos teóricos no pasan de ser sino un soporte y un instrumento para organizar y sistematizar

15 Su tesis presentada en la Universidad de Texas en Austin en 1992, fue publicada posteriormente en El Salvador: José Antonio Fernández Molina, *Pintando el mundo de azul. El auge añilero y el mercado centroamericano (1750-1810)* (San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2003).

los datos, y ofrecer una interpretación comprensible a los lectores. En tal sentido, esta manera de proceder está acorde con la crítica expresada por el historiador inglés John Lynch: “Los conceptos y modelos teóricos, lejos de clarificar la historia, la distorsionan. Deforman la realidad al introducirla en un molde creado antes de la evidencia [...] empiezan sus [cultores] explicando la teoría antes de considerar las pruebas”.¹⁶

José Antonio Fernández antepuso la búsqueda de información documental a la teoría, lo que le permitió llegar a unas conclusiones diferentes a las de Víctor H. Acuña O., sin apartarse del fundamental interés económico en la temática. Un gran hito en la historiografía del país, porque hubo un momento en que muchos llegaron a creer que si no se aplicaba el método de Marx y sus ideas sobre los diferentes tipos de capital y esquema de modos de producción no era posible abordar la economía en el pasado ni en el presente. Fernández logra explicar cómo, en la realidad, se tejieron unas particulares relaciones entre productores salvadoreños y comerciantes guatemaltecos, con todos sus matices e implicaciones en el desarrollo de la historia posterior entre ambas élites.

En mi investigación doctoral sobre Guatemala, si bien partí de un postulado central del marxismo, la importancia de la llamada “base económica” -la forma en que está organizada la producción en una sociedad más el conjunto de los bienes y recursos materiales con que se produce-, mi aproximación al tema fue hallar una explicación a partir de datos empíricos. No hacer coincidir a partir de un puñado de datos económicos la realidad de un territorio determinado con algún “modo de producción” propuesto por el esquema evolutivo de la filosofía marxista de la historia. Mi objetivo fue determinar cómo se obtenía realmente el llamado “excedente económico” en los territorios más densamente poblados de la Audiencia de Guatemala durante el siglo XVIII. Determinar hasta qué punto era exacta la afirmación del historiador marxista Severo Martínez Peláez, expresada en su libro *La Patria del criollo*, de que este excedente era conseguido mediante la compulsión forzosa del trabajo de los indígenas en las haciendas de los encomenderos durante el período colonial en Guatemala. Leyendo *La patria del criollo* pude notar que no todo el territorio de Guatemala había sido analizado de manera sistemática y que la investigación se había centrado especialmente en el territorio del llamado Valle de Guatemala. Se trataba de un amplio territorio que rodeaba la capital, Santiago de Guatemala, la que extendía su jurisdicción sobre 76 pueblos de indios diseminados en lo que hoy conforman los departamentos de Chimaltenango y Sacatepéquez. Además, el estudio de Martínez Peláez se centró principalmente a finales del siglo XVII, un período de tiempo delimitado.

16 John Lynch, *América Latina, entre colonia y nación* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2001), 21.

Me propuse analizar todas las circunscripciones administrativas que, durante el siglo XVIII, se encontraban supeditadas directamente a la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala -hoy Antigua Guatemala-, así como las alcaldías y gobernaciones de San Salvador, Sonsonate, Chiapas y Soconusco, con el objetivo de poner a prueba las afirmaciones del historiador Martínez Peláez. Los datos recopilados me llevaron, finalmente, a concluir que, a diferencia de lo planteado por el historiador guatemalteco, la utilización de la fuerza de trabajo de los indígenas en haciendas fue más bien limitada. El principal mecanismo de obtención de excedentes de los indígenas se realizaba principalmente por medio del tributo. En realidad todo el territorio occidental de Guatemala se caracterizaba por la casi total ausencia de haciendas en manos de propietarios criollos o españoles, con predominio, de manera absoluta, de las comunidades indígenas o pueblos de indios, tal como habían sido conformados por el poder colonial español.

Por otra parte, en el oriente de Guatemala se habían desarrollado innumerables propiedades en manos de pequeños hacendados mestizos, los así llamados “ladinos” a fin de diferenciarlos del habitante indígena de los pueblos de indios. Igual situación prevalecía en la alcaldía mayor de San Salvador. Descubrimos que en estas regiones tenía lugar un acelerado proceso de desagregación de los pueblos de indios y una creciente formación de haciendas y los llamados “valles de ladinos”, conjuntos de productores agrícolas dispersos en determinados lugares, o bien al interior de haciendas, cuyas características socio-culturales se diferenciaban de los indígenas de los pueblos de indios.

Así que, en mi caso, el hecho de no anteponer un modelo teórico conceptual de antemano me llevaría, a partir de esta comprobación empírica y un análisis de fuentes primarias, a determinar que la hipótesis explicativa de Martínez Peláez estaba lejos de ser exacta. Si bien me motivaba el postulado marxista de la importancia de la economía en cualquier realidad histórica, me abstuve de intentar asimilar la Guatemala del XVIII al feudalismo descrito por Marx en sus textos económicos. En todo caso, si bien hay otros factores como la política, la geopolítica y la geografía que intervienen en el curso histórico de una región o país determinados, es innegable la importancia esencial de su estructura productiva. Y el abordaje histórico en la Escuela de Historia y Geografía de esta temática fue despertado en los investigadores locales, en gran medida gracias a la llegada del profesor Ciro Cardoso a Costa Rica.

Conclusión

Es indudable que la figura de Ciro Cardoso me llevó a evocar, a lo largo de estas páginas, el ambiente académico que reinaba en la otrora Escuela de Historia y Geografía por aquellos años de mi ingreso a la carrera en dicha unidad académica. Quizás porque la llegada al país de este historiador brasileño y su integración como docente fue uno de los raros eventos que sacudirían la monotonía habitual de los programas y los enfoques que dominaban el panorama académico de entonces en la Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Personalmente, considero que el mayor aporte de la llegada de Ciro Cardoso fue la temática de la historia económica y demográfica como vastas y ricas vertientes de la historiografía moderna. También significó una introducción al estudio del marxismo y su filosofía de la historia como marco conceptual para el análisis histórico. Estos cambios tendrían, como señalé anteriormente, un efecto positivo por la ampliación del horizonte de los enfoques teóricos conocidos y de las temáticas de investigación y otro efecto menos feliz como fue la casi obsesión por los enfoques teóricos más cercanos a la filosofía que a la historia por parte de muchos investigadores. Algunos graduados en esta disciplina fueron progresivamente dejando de lado los hechos históricos para ceñirse a un modelo teórico predeterminado en el que se hacía calzar un grupo de datos. Al parecer, el tema económico en el pasado atrajo a muchos estudiantes de entonces entre los que me cuento yo mismo; principalmente, aquellos que realizamos nuestros trabajos de investigación, para optar al grado de licenciados en historia, con la dirección del Dr. Ciro Cardoso. Varios de ellos, partimos a Francia a realizar estudios doctorales por recomendación del profesor Cardoso. Y dos de ellos, Víctor H. Acuña O. y yo mismo, trabajaríamos en Francia con la dirección del profesor J. P. Berthe, a quien fuimos recomendados por el Dr. Ciro Cardoso.

Otro aporte importante resultado de los cambios ocurridos a inicio de los años setenta fue el redescubrimiento de la historia colonial de la región centroamericana, temática que contrastaba con el énfasis que se había puesto en el pasado en los temas que versaban sobre la época post-independentista de la historia del país, la región o el continente. Así, tanto Víctor Hugo Acuña como yo realizamos nuestra investigación sobre Centroamérica durante el período colonial con el estudio de la documentación que se encuentra en el Archivo General de Indias en Sevilla para nuestros trabajos de graduación para optar al grado de doctorado.

Igualmente, considero que ambos fuimos influidos por el marxismo en la orientación que dimos a nuestra pesquisa intelectual. Sin embargo, es mi opinión que en el caso del Dr. Acuña prevaleció más el aspecto teórico marxista,

al guiarse en su investigación por la idea de que el capital comercial ejercía un férreo dominio sobre los productores, al analizar las relaciones entre los comerciantes guatemaltecos y los productores añileros salvadoreños. Tesis que fue desmentida posteriormente por una investigación de carácter más empírica realizada por el Dr. J. A. Fernández, quien analizando una documentación más abundante en el Archivo General de Centroamérica, que incluyó un cuidadoso estudio de la documentación notarial, llegó a conclusiones diferentes a las del Dr. Acuña al determinar los matices específicos de las relaciones existentes entre comerciantes y productores en circunstancias en que no existía un poder coercitivo real por parte de los comerciantes de Guatemala para ejercer su supuesto dominio cuasi-absoluto sobre los productores añileros salvadoreños.

En cuanto a mi trabajo de investigación doctoral, si bien se inspiró en el marxismo, esta influencia fue más bien de carácter metodológico. Simplemente nos interesamos por determinar cómo estuvo constituida la producción de la población de Guatemala, El Salvador y Chiapas durante el siglo XVIII y cómo esta era apropiada en forma de tributo en el caso de lo producido en los pueblos de indios, así como algunos otros sistemas tales como las “habilitaciones”, que fue la manera en que los ladinos pequeños productores se veían obligados a entregar parte de su producción, por medio de las deudas contraídas por el adelanto de mercancías y en las que no estuvo ausente el uso de la violencia.¹⁷

Específicamente, en el caso de mi investigación, predominó el método empírico, tal como el Dr. Fernández lo empleó para refutar las aseveraciones del Dr. Acuña. Evidentemente es posible observar entonces cómo derivó la influencia del Dr. Cardoso en los casos específicos de mi tesis y la del Dr. Acuña. En la mía, no encuadré mi trabajo en una estructura conceptual determinada o un modelo teórico. Más bien la investigación empírica me permitió señalar lo errado de la concepción teórica del historiador marxista Severo Martínez Peláez en cuanto a su aseveración de que Guatemala colonial era una sociedad feudal en la cual los indígenas eran explotados por medio de los repartos de mano de obra en las grandes propiedades de la élite criolla guatemalteca.

En el caso de la investigación del Dr. Acuña, es evidente que su marco conceptual tuvo un peso mayor y la evidencia empírica utilizada para la elaboración

17 La tesis, *Population et systèmes économiques au Guatemala (1690-1810)*, fue presentada en la École des Études en Sciences Sociales (EHESS), París, Francia, en 1981. Las partes esenciales de la tesis fueron publicadas en la revista *Anuario de Estudios Centroamericanos*: Juan Carlos Solórzano Fonseca, “Haciendas, ladinos y explotación colonial: Guatemala, El Salvador y Chiapas en siglo XVIII”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 10 (1984): 95-123, y Juan Carlos Solórzano Fonseca, “Las comunidades indígenas de Guatemala, El Salvador y Chiapas durante el siglo XVIII: los mecanismos de la explotación económica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Costa Rica) 11, n. 2 (1985): 93-130.

de su tesis se introdujo en el molde teórico antepuesto a la propia investigación documental. Esta fue la razón por la que el Dr. Fernández, evitando explicar la teoría antes de considerar las pruebas, realizó su investigación siguiendo el método empírico de no encuadrar sus documentos dentro de la teoría, sino más bien permitir que la información le permitiera elaborar una explicación más clara y apegada a la realidad de cómo se configuraron en realidad las relaciones entre comerciantes guatemaltecos y productores salvadoreños, lo cual resultó más fructífero y más valedero en cuanto a interpretación que los resultados que previamente había expuesto el Dr. Acuña, con su interpretación más cercana a la exégesis marxista, pero más alejada de la veracidad histórica.